

CHINA Y CUBA: DE LA SOLIDARIDAD IDEOLÓGICA A UNA COMUNIDAD DE DESTINO COMPARTIDO

Iliá S. Vinográdov

Ph.D. (Historia) (vinbel19@mail.ru)

Investigador mayor

Instituto de China y Asia Moderna de la Academia de Ciencias de Rusia
Nakhimovsky Prospect, 32, Moscú, 117997, Federación de Rusia

SPIN-código: 5897-2137; Author ID (RSCI): 1126625;

ORCID: 0000-0002-5572-3471

Recibido el 10 de mayo de 2025

Aceptado el 10 de agosto de 2025

DOI: 10.37656/s20768400-2025-04-03

***Resumen.** El artículo presenta un exhaustivo análisis de la evolución de las relaciones entre China y Cuba. El estudio se centra en la sinergia de su afinidad ideológica y los mutuos intereses estratégicos, la cual define la esencia única de sus relaciones. Se examinan proyectos clave en tales sectores, como la energía, la infraestructura, la cooperación tecnológica y humanitaria, así como el papel de las inversiones chinas como factor clave para el desarrollo socioeconómico de Cuba en el contexto de las sanciones. Se concluye que se está formando un modelo sostenible de interacción entre los dos países socialistas, dirigido a una cooperación integral para construir una comunidad de destino compartido.*

***Palabras clave:** China, Cuba, iniciativa Franja y Ruta, cooperación, América Latina*

CHINA AND CUBA: FROM IDEOLOGICAL SOLIDARITY TO A COMMUNITY OF COMMON DESTINY

Iliia S. Vinogradov

Ph.D. (History) (vinbel19@mail.ru)

Senior researcher

Institute of China and Contemporary Asia, Russian Academy of Sciences
32, Nakhimovsky Prospect, Moscow, 117997, Russian Federation

SPIN-code: 5897-2137; Author ID (RSCI): 1126625;

ORCID: 0000-0002-5572-3471

China y Cuba: de la solidaridad ideológica a una comunidad
de destino compartido

Received on May 10, 2025
Accepted on August 10, 2025

DOI: 10.37656/s20768400-2025-04-03

Abstract. *The article focuses on comprehensive analysis of the evolution of relations between China and Cuba. The study focuses on the synergy of ideological affinity and mutual strategic interests, which defines the unique nature of their cooperation. Key projects in the fields of energy, infrastructure, technological and humanitarian cooperation are being evaluated, as well as the role of Chinese investments as a key factor in Cuba's socioeconomic development under sanctions. The article concludes that a sustainable model of interaction between the two socialist countries is emerging, aimed at comprehensive cooperation to build a "community of common destiny."*

Keywords: *China, Cuba, Belt and Road Initiative, cooperation, Latin America*

КИТАЙ И КУБА: ОТ ИДЕОЛОГИЧЕСКОЙ СОЛИДАРНОСТИ К СООБЩЕСТВУ ЕДИНОЙ СУДЬБЫ

Илья Сергеевич Виноградов

Канд. ист. наук (vinbel19@mail.ru)

Старший научный сотрудник

Институт Китая и современной Азии РАН
РФ, 117997, Москва, Нахимовский проспект, 32

SPIN-код: 5897-2137; Author ID (RSCI): 1126625;
ORCID: 0000-0002-5572-3471

Статья получена 10 мая 2025 г.
Статья принята 10 августа 2025 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2025-04-03

Аннотация. *Статья посвящена комплексному анализу эволюции отношений между КНР и Кубой. В фокусе исследования — синергия идеологической близости и взаимных стратегических интересов, определяющая уникальный характер отношений. Рассматриваются ключевые проекты в сферах энергетики, инфраструктуры, технологическое и гуманитарное сотрудничество, а также роль*

китайских инвестиций как ключевого фактора для социально-экономического развития Кубы в условиях санкций. Делается вывод о формировании устойчивой модели взаимодействия двух социалистических стран, направленной на всестороннее сотрудничество для построения «сообщества единой судьбы».

Ключевые слова: *Китай, Куба, Инициатива «Пояс и путь», сотрудничество, Латинская Америка*

Considerando la activa promoción de China y sus iniciativas globales en América Latina en el contexto actual de cambios geopolíticos mundiales, resulta pertinente analizar sus relaciones con los países clave de la región. Cuba es de especial interés, ya que, como país socialista, tiene una larga experiencia de cooperación con la República Popular China y, en las últimas décadas, se ha convertido en un pilar para la expansión china en la región.

El objetivo del artículo es analizar la trayectoria histórica de las relaciones entre China y Cuba y las perspectivas de su cooperación, tomando como enfoque la construcción de una comunidad con destino compartido.

La problemática de la política exterior e interior de Cuba se refleja, en parte, en los trabajos colectivos del Instituto Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia [1] y en los trabajos de Zbigniew W. Iwanowski [2]. El vector latinoamericano de la política exterior de China también es objeto de estudio para los expertos rusos, tales como Vasily B. Kashin [3] y Elena I. Safrónova [4]. La historia de las relaciones diplomáticas entre China y Cuba y algunos aspectos de su cooperación se tratan en trabajos de investigadores extranjeros, por ejemplo, Eric Dubesset [5], y en el ensayo del embajador de Cuba en la República Popular China Carlos Miguel Pereira Hernández [6]. Sin embargo, en la actualidad, en la literatura académica rusa escasean los trabajos que realicen un análisis complejo de las relaciones entre China y Cuba.

Para alcanzar el objetivo de la investigación se utilizaron tales enfoques metodológicos como el sistémico, que supone

una cobertura exhaustiva de las cuestiones estudiadas, el histórico-cronológico y el análisis de contenido.

A pesar de la lejanía geográfica, la cooperación entre China y Cuba tiene una historia bastante extensa. La presencia china se remonta a mediados del siglo XIX, cuando comenzaron a llegar a la isla trabajadores contratados para trabajar en las plantaciones de azúcar. A pesar del carácter formal de los acuerdos de empleo, sus condiciones diferían poco de las de la esclavitud. La explotación común unió a los chinos con la población local y así participaron activamente en las guerras de liberación contra el dominio español: la Guerra de los Diez Años (1868-1878) y la Guerra por la Independencia (1895-1898). A finales del siglo XIX, la prohibición de la inmigración china en Estados Unidos generó nuevas oleadas migratorias de California a Cuba. En esa época se formó el Barrio Chino de La Habana, el más antiguo en América Latina. Con el tiempo, la diáspora china se dedicó al comercio minorista y la banca, formando una pequeña burguesía.

Desarrollo de las relaciones en la segunda mitad del siglo XX

Tras la independencia de Cuba, se establecieron relaciones diplomáticas con la dinastía Qin, y luego con la República China. Sin embargo, en la primera mitad del siglo XX, las relaciones se mantuvieron débiles debido a la inestabilidad política en ambos países y a la fuerte influencia de Estados Unidos en Cuba, que mantuvo relaciones con el gobierno del Kuomintang en Taiwán incluso después de la formación de la República Popular China en 1949 hasta la Revolución Cubana de 1959 y la caída del régimen de Fulgencio Batista. Cabe señalar que los movimientos revolucionarios en China y Cuba, encabezados por el Partido Comunista de China (PCCh) y el Movimiento 26 de Julio, tenían mucho en común: ambos recorrieron un difícil camino de lucha, contaron con el apoyo de grandes masas populares e iniciaron transformaciones sociales radicales.

En vista de las tensiones entre Estados Unidos y Cuba, especialmente tras la nacionalización de propiedades estadounidenses en Cuba, Fidel Castro buscó el acercamiento a países socialistas y, en 1961, proclamó el carácter socialista de la Revolución Cubana. El 2 de septiembre de 1960, en la Plaza de la Revolución, F. Castro anunció la ruptura de relaciones con el régimen de Kuomintang y el reconocimiento de la República Popular China, y el 28 de septiembre Cuba fue el primer país del hemisferio occidental en establecer relaciones con China [6]. En noviembre de 1960, una delegación con fines económicos encabezada por Ernesto Che Guevara visitó China. Las partes firmaron el primer acuerdo de cooperación económica y tecnológica – China concedió a Cuba un crédito sin intereses de US\$40 millones y se convirtió en uno de sus principales socios comerciales, suministrando arroz a cambio de azúcar. Se dio inicio la cooperación militar, que incluía el intercambio de especialistas y el suministro de armas. Sin embargo, a mediados de la década de 1960, las relaciones se complicaron debido a diferencias ideológicas. China, que aspiraba al liderazgo en el movimiento comunista, criticaba la política prosoviética de Cuba. Esto provocó un enfriamiento de las relaciones, que continuó hasta la década de 1970. No obstante, los países mantuvieron, aunque de manera limitada, sus relaciones diplomáticas y comerciales.

Con el inicio de la era de las reformas y de la “apertura” en 1978 China se centró en su desarrollo interno. En la base de la teoría de la paz y el desarrollo del líder de la República Popular China Deng Xiaoping se encuentra la desideologización de la política exterior y la creación de condiciones para la modernización. Esto se consolidó como resultado del XII Congreso del Partido Comunista Chino en 1982. El congreso también estableció que la República Popular China era un país socialista en desarrollo y que no llevaría a cabo una política hegemónica. De este modo, se estableció un terreno favorable

para la mejora de las relaciones. Tras la visita del ministro de Comercio Exterior de Cuba a Pekín en 1983 se reactivaron las relaciones comerciales. En 1988 se creó la Comisión Mixta Intergubernamental para las Relaciones Económicas y Comerciales (CMIREC), y en 1989, la Comisión Intergubernamental para la Cooperación Científica y Técnica [5].

Al final de la Guerra Fría, los países siguieron defendiendo firmemente su compromiso con el socialismo, aunque comenzaron a llevar sus políticas económicas de manera diferente. China se centró en las reformas de mercado y la apertura de la economía, incluyendo la atracción de inversión extranjera directa, la liberalización del comercio. Se introdujeron mecanismos de mercado en la industria y la agricultura: se pasó a la autogestión de las empresas, se eliminaron las comunas agrarias, se fomentó el sistema de contratos familiares con la posibilidad de vender los excedentes una vez cumplido el plan estatal y, con el tiempo, se empezó a fomentar el sector privado.

A su vez, para Cuba, el fin del mundo bipolar supuso tanto un serio desafío como una prueba de resistencia. La desintegración de la URSS y del bloque socialista entre los años 1989-1991, además de la pérdida de su principal aliado, significó un brusco cese de apoyo financiero y técnico-material, lo que causó una crisis económica. El país se enfrentó a una escasez de alimentos y combustible, y sin la ayuda de la URSS se suspendió el desarrollo de sectores prometedores, tales como la energía nuclear y la metalurgia. En estas condiciones, F.Castro anunció en 1990 la transición a un “período especial en tiempo de paz”. Esta política se tradujo en una reducción de los gastos militares y del aparato administrativo, un estricto ahorro de energía y combustible, la máxima movilización de los recursos laborales y en una mayor rigurosidad del orden político. El “período especial” también supuso la diversificación de las relaciones, sobre todo con los países de América Latina.

La reanudación de las estrechas relaciones económicas con la República Popular China también formó parte de este proceso, cuyo objetivo era suplir el déficit comercial para la supervivencia del país. Sin embargo, a pesar de una importante recesión económica (una caída del PIB de hasta 30% a principios de la década de 1990), entre 1990 y 1994 la proporción del PIB de Cuba destinada a gastos de seguridad social y salud pública aumentó en un 29% y un 13%, respectivamente [7].

Estados Unidos, con la intención de socavar el régimen cubano desde dentro, endureció el embargo con las leyes Torricelli (1992) y Helms-Burton (1996), creando un bloqueo total contra Cuba. Sin embargo, el régimen cubano no se derrumbó, y el apoyo internacional a la isla no hizo más que aumentar. A finales de la década de 1990, la ayuda de aliados estabilizó la situación económica, y en ello desempeñó un papel importante la llegada al poder en Venezuela de Hugo Chávez, que inició el suministro de petróleo a Cuba a precios preferenciales.

En condiciones de grave escasez de combustible durante el “período especial”, China envió a Cuba cientos de miles de bicicletas para satisfacer aunque sea mínimamente las necesidades de transporte. Posteriormente, se abrió en Cuba una fábrica de bicicletas con capital y tecnología chinos. En este período, el más difícil para Cuba después de la revolución, la solidaridad política entre los países no hizo más que fortalecerse: Fidel apoyó las acciones del gobierno de China durante los acontecimientos de Tiananmén en 1989. China, por su parte, votó 32 veces consecutivas a favor de la resolución de Cuba en la Asamblea General de la ONU, en la que se pedía el fin de bloqueo, y, seguidamente, se opuso a la instalación de la base militar estadounidense en Guantánamo.

En 1993, el presidente de la República Popular China Jiang Zemin visitó Cuba, apoyando así al régimen cubano y sentando las bases para ampliar la cooperación. China concedió

facilidades en el pago de deudas, nuevos créditos y, en 1995, se firmó un acuerdo para la protección de las inversiones mutuas. Un hito importante en el fortalecimiento de las relaciones bilaterales fue la primera visita de Fidel a China en 1995, durante la cual el líder cubano pudo conocer personalmente los logros del país en la industria y la agricultura. La visita de Raúl Castro en 1997, en calidad de ministro de las Fuerzas Armadas y segundo secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, fijó el curso hacia el fortalecimiento de las relaciones.

Las grandes reformas económicas con el Partido Comunista Chino manteniendo el control político demostraron la efectividad del modelo socialista en este país. Si en 1978 el PIB de China representaba solo el 1,1% de la economía mundial, para el año 2010 esta cifra aumentó hasta el 9,2%. China se convirtió en líder industrial y principal exportador mundial y logró resultados impresionantes en la lucha contra la pobreza: si en 1981 China representaba el 46% de la población mundial que vivía por debajo del umbral de la pobreza, en 2015 esta cifra era solo del 1,3 % del total [8].

Cuba, por su parte, ha creado un modelo socialista que se caracteriza por un elevado gasto en la esfera social, una democracia de base y la consolidación de la sociedad en torno a una idea nacional basada en principios de la justicia social, una política exterior independiente y el antiimperialismo. Sin embargo, su economía autárquica, similar a la soviética, se enfrenta a serios desafíos debido a las sanciones: escasez de productos, combustible y dificultades para atraer inversiones.

A menudo se critica el sistema centralizado cubano, con mínimos instrumentos de mercado. La liberalización de la economía cubana ha sido limitada y extremadamente lenta, a diferencia de China o Vietnam, que introdujeron con bastante rapidez elementos de regulación del mercado ya en la década de 1980, conservando el rol predominante del Partido Comunista.

Fortalecimiento de la cooperación en el siglo XXI

Es evidente que Fidel estudió con gran interés la experiencia de China y contribuyó de manera decisiva al establecimiento de la cooperación en áreas estratégicas, como la salud, la industria, el intercambio de personal, etc., lo que también se vio reflejado durante su segunda visita a China en 2003. El fortalecimiento de la cooperación entre ambos países a principios del siglo XXI se convirtió en un elemento de la estrategia general de China para intensificar la interacción con los países de América Latina en el marco de la política de “salir al exterior” o “ir hacia afuera”, motivada por la necesidad de trasladar la capacidad productiva al extranjero, obtener acceso a materias primas y aumentar las exportaciones. Cuba se convirtió en uno de los países de América Latina más visitados por los dirigentes chinos: Jiang Zemin visitó Cuba por segunda vez en 2001, Hu Jintao en 2004 y 2008 y Xi Jinping como vicepresidente en 2011 y como presidente, en 2014.

Durante la visita de Hu Jintao en 2004, se firmaron 16 acuerdos de cooperación en diversos sectores, incluyendo el sector industrial, el turístico, las telecomunicaciones, la biotecnología y la industria farmacéutica. Además, se anunció una inversión de US\$500 millones para finalizar la planta de producción de ferróniquel *Las Camariocas*, no terminada por la URSS, en la que China obtuvo una participación del 49%. Por otro lado, en 2005, la corporación petrolera estatal cubana *CUPET* firmó con la corporación china *Sinopec* un contrato para la extracción conjunta de petróleo en Cuba [9]. Tras el traspaso de poder a Raúl Castro en 2006, Cuba inició una serie de reformas para “renovar el modelo socialista”, que en parte recuerdan a las reformas del período de Deng Xiaoping. Estas incluían la liberalización de la economía: la autorización de emprendimientos privados, la reducción de subvenciones estatales, la creación de cooperativas y la venta directa de productos agrícolas. En la política exterior, Cuba inicia un curso

más pragmático de apertura económica para atraer inversiones extranjeras con el fin de resolver una serie de problemas económicos. Desde los principios del siglo XXI, China se convierte en uno de los principales socios comerciales de Cuba. La nueva generación de líderes de ambos países, Xi Jinping y Miguel Díaz-Canel, continuaron la política de fortalecimiento de la cooperación iniciada por sus predecesores. Al evaluar sus relaciones bilaterales, los líderes de ambos países se refieren el uno al otro como buenos amigos, compañeros y hermanos [6].

Un papel especial en el fortalecimiento de la asociación entre ambos países desempeña la cooperación en el marco de la Iniciativa Franja y Ruta (BRI, por sus siglas en inglés). Si bien la BRI se definió inicialmente como un megaproyecto para crear vínculos logísticos sostenibles en el espacio euroasiático, posteriormente Pekín amplió la geografía de la BRI, entre otras cosas, designando a América Latina como “continuación natural” de la Ruta Marítima de la Seda. Cuba apoya plenamente la promoción de la BRI en la región, y ya en 2018 las partes firmaron un Memorándum de Entendimiento para promover conjuntamente la llamada iniciativa. Además, Cuba apoya las iniciativas del presidente Xi en materia de seguridad global, desarrollo y civilización, que, junto con la BRI, son los pilares del concepto global chino de construir una comunidad con un destino común para la humanidad. Los principios básicos de esta visión del futuro de la República Popular China suponen la construcción de relaciones de asociación con igualdad de derechos entre los países, la inclusión, la promoción de la apertura económica, la creación de una estructura de seguridad justa que no perjudique a otros y el rechazo al hegemonismo en gran medida coinciden con la ideología de Cuba. No es casualidad que Cuba haya sido uno de los primeros países de América Latina (durante la visita del presidente Díaz-Canel a Pekín en noviembre de 2022) en responder a la propuesta de

China de trabajar en la creación de una comunidad de destino compartido por ambos países [10].

Cuba es una importante base para China ampliar su influencia en América Latina. Teniendo en cuenta la autoridad de Cuba entre la izquierda en América Latina, China fortalece su agenda global en la región a través de Cuba. Fue precisamente con el apoyo activo de Cuba, tras los acuerdos alcanzados en la segunda cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños en La Habana en 2014, que se creó el foro China-CELAC.

Las relaciones entre los partidos gobernantes desempeñan un papel especialmente importante para la cooperación. Las visitas de diferentes niveles de delegaciones partidistas se realizan de forma regular y las partes se esfuerzan por profundizar el diálogo y el intercambio de opiniones en el ámbito de la construcción del socialismo. Así, por ejemplo, durante la visita a La Habana de la delegación china encabezada por el jefe del Departamento de Propaganda del Comité Central del PCCh, Li Shulei, en octubre de 2024, los miembros del Comité Central de los partidos comunistas de ambos países celebraron el VI seminario teórico “Promoción de la construcción del socialismo y la construcción de una comunidad con un destino compartido” [11].

Intereses mutuos y áreas clave de la cooperación

Durante su primer mandato presidencial, Donald Trump endureció las sanciones contra Cuba y volvió a incluirla en la lista de patrocinadores del terrorismo en 2017, lo que limitó drásticamente las posibilidades de comercio exterior y el acceso a inversiones extranjeras. En particular, bajo la amenaza de sanciones secundarias, el sistema internacional de conexiones financieros SWIFT dejó de prestar servicios a los bancos cubanos. La administración demócrata encabezada por Joseph Biden volvió a levantar parcialmente una serie de sanciones contra Cuba e, incluso, antes de dejar la presidencia, Biden

volvió a excluir a Cuba de la lista de patrocinadores del terrorismo. Sin embargo, menos de un mes después, Trump, en uno de sus primeros decretos, volvió a dar a Cuba ese estatus, con todas las consecuencias económicas que ello conlleva. Por lo tanto, en el futuro inmediato, la presión de EE.UU sobre Cuba continuará.

En este contexto, China está prestando un importante apoyo diplomático a Cuba. Como señaló el vicepresidente de la República Popular China, Han Zheng, en la ceremonia conmemorativa del 65 aniversario del establecimiento de las relaciones bilaterales, celebrada el 4 de septiembre de 2025 en Pekín, China apoya firmemente la justa lucha de Cuba por preservar su soberanía nacional y oponerse a la injerencia externa. Por su parte, Díaz-Canel subrayó que Cuba se adhiere al principio de una sola China y profundizará la cooperación con el país asiático en diversos ámbitos a nivel estratégico.

Cooperación comercial y económica

Según las estadísticas chinas oficiales, el volumen comercial entre China y Cuba en 2024 ascendió a US\$ 916 millones, en 2023 a 862 millones, en comparación con 2019 cuando el intercambio comercial ascendió a US\$1.280 millones. Una caída significativa se debe a la pandemia de COVID-19, aunque en los últimos años se ha vuelto a observar una tendencia hacia un crecimiento estable [13]. Según datos de La Habana, en 2023 China era el tercer socio comercial de Cuba después de Venezuela (US\$ 1.600 millones) y España (US\$ 1.500 millones) [14]. Sin embargo, en comparación con otros países de América Latina, el volumen comercial de China con Cuba es insignificante. (Por ejemplo, el intercambio comercial de China con la República Dominicana en 2024 ascendió a US\$ 5.200 millones). China exporta a Cuba arroz, medios de transporte, diversos equipos electrónicos, productos químicos, muebles, calzado y tejidos.

Tras la desintegración de la URSS, la importación de productos chinos desempeñó un papel importante en la sustitución de muchos tipos de productos. Por ejemplo, los autobuses del productor chino *Yutong* ya representan más del 90% de la flota de autobuses de Cuba. Otro ejemplo son los refrigeradores *Haier*, que Cuba compró en masa para sustituir los refrigeradores antiguos de la población. Solo en La Habana, entre 2005 y 2008, se importaron más de 670 000 refrigeradores *Haier* [15]. Por su parte, Cuba exporta a China níquel y otros metales no ferrosos, azúcar, mariscos, tabaco, ron, productos biotecnológicos y medicamentos. Existe un desequilibrio significativo en el comercio bilateral: según datos de La Habana, las importaciones procedentes de China en 2023 ascendieron a US\$ 1.000 millones, mientras que las exportaciones solo alcanzaron US\$ 268 millones [14]. En 2022, el volumen de inversiones directas de China en Cuba alcanzó US\$ 248 millones, lo que no está mal en comparación con otros países de América Central y el Caribe. Solo los países *offshore* del Caribe, Jamaica y Panamá, registraron cifras más altas [16].

En el contexto de las sanciones, las condiciones de los acuerdos económicos entre la República Popular China y Cuba siguen siendo no muy claras, lo que dificulta comprender cómo trabaja China con Cuba. Con el fin de evadir las sanciones, los socios pueden utilizar diversos mecanismos para concretar operaciones, como relaciones directas entre bancos asociados o esquemas de *clearing*, reexportación a través de terceros países terceros o trueque (concesión de acceso a yacimientos a cambio de inversiones o productos en escasez). Además, el gobierno cubano fomenta el uso de monedas digitales en el comercio, por lo que se presenta muy prometedora la introducción gradual del yuan digital o las criptomonedas en el comercio bilateral.

La adhesión de Cuba a los BRICS como socio en 2025 abre nuevas perspectivas para la isla. Como señaló Díaz-Canel, el Nuevo Banco de Desarrollo (NBD) de los BRICS puede y debe

convertirse en una alternativa a las instituciones financieras actuales. La financiación del NBD abre nuevas oportunidades para el desarrollo de la infraestructura y para el desarrollo sostenible de Cuba. En perspectiva, la introducción de una hipotética moneda BRICS y la plataforma financiera y de liquidación *BRICS Bridge* ayudarían a los países miembros a distanciarse de la dependencia del dólar y a reducir drásticamente el efecto de duras sanciones.

Cooperación energética e infraestructural

En 2021, China y Cuba aprobaron un plan conjunto para promover la Iniciativa Franja y Ruta, definiendo así las áreas clave para su cooperación. Cuba se convirtió en el primer país de la región en unirse a la Ruta de la Seda Digital y a la Asociación Energética en el marco de la iniciativa. China participa activamente en la modernización de la infraestructura cubana. Con su apoyo, se está llevando a cabo un programa de restauración del sistema ferroviario, que incluye el envío de material rodante ferroviario moderno. Desde 2019 se han entregado varios lotes de vagones de pasajeros, lo que ha permitido reducir en varias horas el transporte de pasajeros entre Santiago de Cuba y Guantánamo y reanudar la conexión ferroviaria entre Holguín y La Habana. En 2019, la empresa *Tianjin Dongxing Industrial* junto con la empresa estatal cubana *Minerva* pusieron en marcha la empresa conjunta *VEDCA*, cerca de La Habana, para la producción de scooters y triciclos con motores eléctricos. Con la escasez de combustible, los productos de la empresa comenzaron a tener una gran demanda y, para 2023, la empresa aumentó su producción a 20 000 scooters y triciclos al año [17]. De este modo, prácticamente, China ayuda a Cuba a resolver sus graves problemas de transporte.

Cuba es un importante nudo logístico en el Caribe, con acceso directo a las rutas marítimas que conectan el océano Atlántico con el golfo de México, América Central y América

del Sur. Los puertos cubanos revisten gran interés en el contexto de la implementación de la Iniciativa Franja y Ruta en América Latina, y las empresas chinas participan activamente en la modernización de dichos puertos. En 2017, la compañía *Shanghai Zhenhua Heavy Industries Co.*, con el apoyo tecnológico de *Huawei*, modernizó el mayor puerto de contenedores de Cuba, Mariel, suministrando grúas portuarias, contribuyendo así al crecimiento de una zona especial de desarrollo. Este puerto, situado a 45 km al oeste de La Habana, es un punto importante para los suministros chinos y puede conectarse a los corredores logísticos del eje China-Rusia-América Latina, lo que permitiría evitar los puntos de tránsito controlados por Estados Unidos, como el Canal de Panamá [18]. Además, en 2014, el *Exim Bank* de China concedió un crédito para la modernización conjunta del puerto de Santiago de Cuba. *China Communications Construction Co.* ganó la licitación y llevó a cabo la reconstrucción del puerto, completando el proyecto en 2019. Gracias a esto Santiago de Cuba se convirtió en el segundo puerto más grande de Cuba con una terminal multifuncional.

China presta una ayuda de vital importancia para superar la crisis energética en Cuba y para las estrategias de transición gradual del país hacia la energía verde. Actualmente, más del 95% de la electricidad de la isla se genera a partir de combustibles fósiles. Cuba tiene previsto aumentar la participación de energías renovables del 5 al 25% para el año 2030. Con el apoyo de China se están llevando a cabo proyectos a gran escala: en 2021 se puso en funcionamiento el parque solar *Mariel Solar*, un proyecto conjunto de la empresa china *Shanghai Electric SE Energy Investment* y la británica *Hive Energy*, con una potencia de 62 MW. En 2024, las partes firmaron un acuerdo para construir 92 centrales solares con una potencia total de 2000 MW para 2028. Según las estimaciones de expertos, una vez completado, este proyecto permitiría a

China y Cuba: de la solidaridad ideológica a una comunidad
de destino compartido

Cuba compensar el déficit diario de energía eléctrica y cubrir
dos tercios de la demanda actual [19].

Biotechnología, salud y turismo

Teniendo en cuenta los importantes logros de Cuba y China en medicina y biotecnología, en este ámbito se está produciendo una sinergia única con la experiencia de ambos países. Ya en 2004 se firmó un Memorándum de Entendimiento en los sectores de biotecnología y farmacia, que se amplió en 2014 durante la visita de Xi Jinping. La corporación estatal cubana *BioCubaFarma* fomenta la colaboración comercial con empresas chinas. La cooperación tiene como objetivo acelerar el desarrollo de tecnologías con el fin de introducirse al amplio mercado chino y registrar los productos en este país. Se han creado tres empresas conjuntas en el territorio de China dedicadas a desarrollar productos innovadores. *BioCubaFarma* ha podido registrar una serie de productos que vende en China a través de sus socios. Se trata, sobre todo, de medicamentos cubanos para el tratamiento del cáncer, la hepatitis y la hipercolesterolemia, así como de biofertilizantes. En particular, el primer anticuerpo monoclonal terapéutico registrado en China, *Nimotuzumab*, para el tratamiento de diversos tipos de cáncer, de la empresa chino-cubana *Biotech Pharma*, se fabricó con tecnología desarrollada por el Centro de Inmunología Molecular de Cuba. El medicamento ya ha ayudado a curar a más de 50 000 pacientes chinos. En 2024, en la zona de desarrollo de alta tecnología de la provincia de *Hebei*, se inauguró la empresa *BioBridge Medical Technology Co. Ltd*, propiedad exclusiva de Cuba, cuyo objetivo es convertirse en un enlace para el suministro de productos innovadores al mercado latinoamericano [20].

La cooperación humanitaria es un componente importante de las relaciones entre ambos países. Desde el año 2011, médicos oftalmólogos cubanos trabajan junto con sus colegas chinos en

el diagnóstico y tratamiento de enfermedades oculares en la provincia de Anhui, donde se inauguró un hospital oftalmológico chino-cubano. Con el fin de estimular la innovación, *BioCubaFarma* colabora con universidades en Shanghái y Chengdu, contando en China con tres laboratorios conjuntos. De especial interés son el centro conjunto de innovación biotecnológica en la zona de desarrollo tecnológico de Yongzhou (provincia de Hunan), y el laboratorio conjunto de neurobiología en el nuevo distrito Tianfu, en Chengdu [6]. Durante la pandemia de COVID-19, China suministró a Cuba equipos médicos y medios de protección sanitaria, y el medicamento cubano *interferón alfa-2b* se utilizó con éxito en la lucha contra el virus en China. Desde 2022 trabajan conjuntamente en la vacuna *Pan-Corona* contra diversas cepas del SARS-CoV-2 en el centro de innovación de Yongzhou [20].

Cuba es un destino muy solicitado entre los turistas chinos: en 2024, el flujo turístico aumentó en un 49%. La eliminación del requerimiento de visas para los ciudadanos de China y la reanudación de los vuelos de *Air China* mediante la ruta Pekín-Madrid-La Habana en mayo de 2024 forman parte de la estrategia para crear una comunidad de destino compartido entre los dos países [21].

Cooperación militar y tecnológica

La confianza política entre ambos países permite ampliar la cooperación en el ámbito militar y técnico. Desde la década de 2010 se producen visitas regulares de delegaciones militares. Teniendo en cuenta la ubicación estratégica de Cuba, a menos de 200 km de la costa de Florida, Estados Unidos reacciona con intensidad al acercamiento estratégico entre Pekín y La Habana. Al igual que en el caso de la base soviética de vigilancia en Lourdes, Estados Unidos teme seriamente la aparición de instalaciones similares en territorio cubano, esta vez en manos de China. Este alarmismo se ha manifestado en informaciones no confirmadas sobre actividades de inteligencia china en Cuba,

basadas en reportes del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) de Estados Unidos.

Entre tanto, en junio de 2023, representantes de la administración de Biden declararon que China tiene acceso a “instalaciones de espionaje” en Cuba. En diciembre de 2024, el CSIS publicó un nuevo informe en el que se proporcionan datos sobre cuatro “bases de espionaje” en territorio cubano (Bejucal, Wajay y Calabazar, cerca de La Habana, y El Salao, no lejos de Santiago de Cuba) que China podría utilizar para recopilar datos de inteligencia sobre Estados Unidos, en particular, sobre los lanzamientos de misiles desde Cabo Cañaveral y sobre la base militar de Guantánamo. Como argumento, en parte, se citan datos de imágenes satelitales sobre el aumento de los campos de antenas en el territorio de las bases cubanas [22]. Pekín y La Habana niegan rotundamente la veracidad de la información sobre actividades de inteligencia radiotécnica de China en Cuba. No obstante, en diciembre de 2024, inmediatamente después de la publicación del CSIS, el vicepresidente de la Comisión Militar Central de China, el general He Weidong llegó a La Habana, donde se reunió con M. Díaz-Canel y R. Castro. Como señaló el ministerio de Defensa de China tras las reuniones, ambas partes se apoyarán firmemente en cuestiones que afecten a sus intereses fundamentales y seguirán elevando el nivel de cooperación militar, ampliando las visitas mutuas, la formación de personal y el trabajo en otras áreas, con el fin de dar un nuevo impulso al desarrollo de las relaciones entre ambos países para construir una comunidad chino-cubana con un destino compartido [23].

Las preocupaciones de los estadounidenses también están relacionadas con la continua cooperación tecnológica entre los dos países. Los gigantes digitales chinos, incluidos *Huawei* y *ZTE*, suministran desde comienzos de los años 2000 la infraestructura y los conocimientos técnicos necesarios para el equipamiento de las redes móviles cubanas. Cuba se convirtió

en el primer país de la región en adoptar no solo el estándar chino de televisión digital, sino también la infraestructura para la red terrestre de transmisión televisiva digital, así como la producción de televisores y equipos de televisión con tecnología china. En 2016, la empresa china *Haier* y la Universidad de las Ciencias Informáticas de Cuba pusieron en marcha en La Habana una planta de ensamblaje de computadores portátiles y tabletas con componentes y tecnologías de fabricación china [24].

En abril de 2023, las partes firmaron un acuerdo en materia de ciberseguridad. Como se mencionó en una declaración oficial, este documento confirma la voluntad de trabajar conjuntamente en Internet en beneficio del desarrollo y el bienestar de los pueblos y, como declaró el viceministro primero de Comunicaciones de Cuba Wilfredo González, permitirá luchar contra las “acciones subversivas” y transmitir al mundo “la verdad” sobre Cuba [25]. En este contexto encaja perfectamente la ampliación de la cooperación en el sector mediático con el fin de transmitir correctamente a las masas la narrativa ideológica necesaria, lo que se confirma con la firma en julio de 2025, durante la cumbre de los BRICS en Río de Janeiro, de un Memorándum de Entendimiento entre la agencia china de información *Xinhua* y las estructuras cubanas, destinado a ampliar la cooperación en el sector informativo y reforzar el apoyo mutuo mediante la difusión de contenidos en redes sociales [26].

Conclusiones

Como muestra el análisis, el factor político ha desempeñado un papel decisivo en las relaciones entre China y Cuba a lo largo de la historia. Su evolución se ha llevado a cabo en concordancia con los cambios geopolíticos. En la era posbipolar, el acercamiento mutuo se ha intensificado considerablemente, lo que responde a los intereses estratégicos de ambos países a largo plazo.

La solidaridad ideológica y el apoyo político mutuo siguen siendo la piedra angular de las relaciones bilaterales. China es para Cuba un importante referente de desarrollo socioeconómico con sistema unipartidario y es un ejemplo idóneo de cómo introducir efectivamente mecanismos de mercado en una economía socialista.

En las condiciones del embargo de Estados Unidos, para Cuba es importante el apoyo político de un socio fuerte. En este sentido, China garantiza el desarrollo del modelo socialista de Cuba, que EE.UU. intenta desacreditar. Se puede concluir que la política agresiva de Trump hacia Cuba solo empuja a la isla a profundizar sus lazos con Pekín.

En vista de su potencial geoestratégico, Cuba ofrece a China grandes oportunidades logísticas para promover con éxito la Iniciativa Franja y Ruta en América Latina, así como interesantes oportunidades de cooperación militar y cooperación técnica, lo que ya suscita serias preocupaciones en Estados Unidos.

Para Cuba, la cooperación con China es un elemento importante en su estrategia de desarrollo entre las sanciones. China se ha convertido para Cuba en la principal fuente de inversiones, créditos y tecnologías. De este modo, Pekín está sustituyendo cada vez más el papel que desempeñaba la URSS, participando activamente en la modernización de la industria, la infraestructura (puertos, energía, transporte) y la digitalización, cosas que la isla necesita urgentemente.

Al mismo tiempo, la asociación a gran escala con China conlleva una serie de condicionamientos para la parte cubana. La necesidad de créditos proporcionados por China y la aceptación de sus mecanismos financieros vincularán más a Cuba a la economía china, a su moneda y a su sistema de pagos. Una opción más equilibrada para Cuba parece ser una estrategia de carácter multidireccional, incluyendo la ampliación de la tradicional asociación con Rusia. Desde el punto de vista de la

diversificación de fuentes de financiación y relaciones comerciales, así como del acceso a instrumentos alternativos de pagos recíprocos, la adhesión a los BRICS abre nuevas oportunidades para Cuba.

El comercio bilateral atraviesa por un déficit crónico para Cuba y los países deben trabajar para aumentar la complementariedad mutua con el fin de diversificar y aumentar la proporción de productos de alta tecnología en las exportaciones de Cuba. Para que esto sea posible, se requieren grandes inversiones en I+D y, en las difíciles condiciones actuales de Cuba, la cooperación con China desempeña un papel extremadamente importante. Sin embargo, la normativa vigente en Cuba limita en cierta medida las posibilidades de ampliar las inversiones chinas en sectores estratégicos que son decisivos para el desarrollo de la isla y, en parte, para cumplir los objetivos del plan de desarrollo socioeconómico hasta el 2030.

Los importantes logros de Cuba en los ámbitos de la medicina y la biotecnología la convierten en un valioso socio científico y tecnológico para China, lo que da pie a una cooperación mutuamente beneficiosa en estos sectores y ya se están dando resultados prácticos. Para Cuba, esto también supone una oportunidad para atraer inversiones en este sector estratégico a través de empresas conjuntas y ampliar su presencia en el enorme mercado chino.

En la etapa actual, la cooperación multifacética entre la República Popular China y Cuba va más allá del simple comercio y conforma un ejemplo prometedor de cooperación entre países socialistas en el siglo XXI. Mientras que la cooperación económica y el apoyo político mutuo conforman el armazón de las relaciones, los vínculos humanitarios y partidistas constituyen su fundamento, proporcionando la solidez necesaria para construir una comunidad chino-cubana con un destino compartido.

Bibliografía References Библиография

1. Куба накануне смены поколений. Отв. ред. В.М. Давыдов. М., ИЛА РАН, 2017, 127 с. [Davydov V.M., ed. Cuba on the Eve of Change of Generations. Moscow, ILA RAS, 2017, 127 p.]. (In Russ.).
2. Ивановский З.В. Властные структуры и политические процессы на Кубе: неустойчивая стабильность. *Латинская Америка*. М., 2025, № 7, с. 15-34 [Iwanowski Z.W. Power Structures and Political Processes in Cuba: An Unstable Stability. *Latinskaya Amerika*. Moscow, 2025, no. 7, pp. 15-34]. (In Russ.).
3. Kashin V.B. Presencia China en América Latina: objetivos y motivos. *Iberoamérica*. Moscow, 2023, núm. 2, pp. 167-194.
4. Сафронова Е.И. Китайско-латиноамериканская «дуга» в условиях сдвига мирового порядка. *Латинская Америка*. М., 2023, № 12, с. 18-33 [Safronova E.I. The Sino-Latinamerican "Arc" in a Shifting World Order. *Latinskaya Amerika*. Moscow, 2023, no. 12, pp. 18-33]. (In Russ.).
5. Dubeset É. La Chine dans la politique extérieure de Cuba (1959-2019). *Études caribéennes*, 2019, no. 42.
6. Pereira Hernández C.M. Cuba and China, a Paradigmatic Partnership in a Changing World Context. In: Wang H., Miao L., eds. *China and the World in a Changing Context. China and Globalization*. Singapore, Springer, 2022, pp. 157-165.
7. Kozameh S. How Cuba Survived and Surprised in a Post-Soviet World. *Jacobin*. New York, 30.01.2021.
8. 新中国70年奋斗历程和启示. Cai Fang. New China's 70-year Struggle and Enlightenment. URL: http://www.npc.gov.cn/c2/c30834/201908/t20190827_300574.html (accessed 16.07.2025).
9. 卡斯特罗表示古巴钦佩传奇和革命的中国. Castro Expresses Cuba's Admiration for Legendary and Revolutionary China. URL: <https://news.sina.com.cn/w/2004-11-25/11014343578s.shtml> (accessed 07.09.2025).
10. Loforte A.A. Challenges of Building a Shared Destiny. *Granma*. La Habana, 22.10.2024.
11. 古共中央第一書記、古巴國家主席迪亞斯—卡內爾會見李書磊. First Secretary of the Central Committee of the CPC and President of Cuba Dias-Canel Met with Li Shulei. URL: <http://politics.people.com.cn/BIG5/n1/2024/1026/c1001-40347533.html> (accessed 27.08.2025).
12. Chinese Vice President, Cuban President Attend Event Marking 65th Anniversary of Diplomatic Relations. *Xinhua*. Beijing, 04.09.2025.

13. Imports and Exports by Country (Region) of Origin/Destination, 12.2024. URL: <http://english.customs.gov.cn/Statics/a5b4fa86-46e4-4195-a0c0-5c45ade1cb38.html> (accessed: 17.08.2025).

14. Anuario Estadístico de Cuba 2023. Sector externo. Oficina Nacional de Estadística e Información, 2024.

15. La burla de los refrigeradores chinos. *América TeVé*. Miami, 24.08.2015.

16. 2022 年度 中国对外直接投资统计公报. 2022 Statistical Bulletin of China's Outward Direct Investment. URL: <http://images.mofcom.gov.cn/fec/202310/20231030091915777.pdf> (accessed 27.07.2025).

17. Chinese Electric Cars, Scooters Gain Ground on the Cuban Roads. *China Daily*. Beijing, 06.02.2023.

18. Esteban J. China Helps Cuba Fight Blackouts, Strengthen Power Grid. *China Daily*, 24.04.2025.

19. 古巴2028年太阳能电池板发电能力将提高到2000兆瓦. Cuba Aims to Increase Solar Panel Power Generation Capacity to 2,000 Megawatts by 2028. URL: <https://www.imsilkroad.com/news/p/519614.html> (accessed 01.09.2025).

20. Especial: Cuba busca expandir cooperación con China en biotecnología. *Xinhua Español*. Beijing, 22.04.2025.

21. Chen Q., Bai Yu. Exclusive: Beijing, Havana Resume Direct Flights, to Enhance Connectivity between China and Caribbean Region. *Global Times*. Beijing, 17.05.2024.

22. China's Intelligence Footprint in Cuba: New Evidence and Implications for U.S. Security. URL: <https://www.csis.org/analysis/chinas-intelligence-footprint-cuba-new-evidence-and-implications-us-security> (accessed 10.08.2025).

23. Contacto militar de alto nivel entre China y Cuba tras alarmante informe de centros de espionaje contra EE.UU. *Martí Noticias*, 14.12.2024.

24. Cuba drives digitalization with help of Chinese technology. *Xinhua*. Beijing, 28.03.2017.

25. Cuba y China acordaron cooperar en materia de ciberseguridad. *Granma*. La Habana, 03.04.2023.

26. Cuba and China Strengthen Media Cooperation within BRICS. *Granma*, 16.07.2025.